

INTRODUCCIÓN

Una revisión de la obra de Marcelino Menéndez Pelayo

En 2012 se ha cumplido el centenario de la muerte de don Marcelino Menéndez Pelayo, uno de los polígrafos de lengua española más importantes del último tercio del siglo XIX y los primeros años del siglo XX. Considerado como uno de los adalides del tradicionalismo español de su tiempo, su obra y pensamiento plantean más dificultades de los que ese juicio sumario pudiera aparentar en primera instancia. La historia de su fama, además, resulta irregular y guadianesca: del ditirambo al silencio y, también, del aprecio de algunas de sus aportaciones al desprecio de otras.

El Consejo de Estudios Hispánicos Felipe II decidió organizar un seminario dedicado a conmemorar la efeméride y honrar su figura, pero con discernimiento crítico y piadoso al tiempo. Contó para ello, en primer lugar, con la colaboración del profesor Alfonso Bullón de Mendoza, que ofreció las instalaciones del Instituto de Estudios Históricos que dirige. Y que participó igualmente en el mismo junto con los profesores José Peña y José Manuel Cuenca Toribio.

Publicamos ahora cuatro contribuciones discutidas en dicho seminario. Primeramente la del profesor Miguel Ayuso, que ha reelaborado su ponencia de clausura, introduciendo algunos elementos que permiten darla a las prensas precisamente en cabeza de este cuaderno en vez de al final del mismo. Da las claves que permiten en-

juiciar su vida y obra desde el ángulo político principalmente, al tiempo que examina la herencia del maestro montañés en dos de sus reencarnaciones intelectuales posteriores: los grupos de *Acción Española* (de Eugenio Vegas y Ramiro de Maeztu) y *Arbor* (de Rafael Calvo y Florentino Pérez-Embid).

A continuación ofrecemos las lecturas de tres de los ámbitos más significativos de su quehacer intelectual: la *Historia de los heterodoxos españoles*, la polémica de la *Ciencia española* y la *Historia de las ideas estéticas*. El canónigo Martín Rubio, el filósofo José Miguel Gamba y el extraordinario escritor Juan Manuel de Prada, respectivamente, nos ofrecen un ponderado balance de dichos ámbitos.

El conjunto, nos parece, tiene –de un lado– la singularidad de haber prestado un interés, merecido, a una figura hoy más bien opacada por las modas y la decadencia intelectuales; mientras que –de otro– destaca por el signo desde el que se revisa su quehacer: el del pensamiento tradicional español sin contaminaciones ni concesiones. Al lector americano, probablemente menos familiarizado con los temas que se abordan, le puede servir en cambio de contrapunto frente a las lecturas por lo general complacientes que de personajes más heterodoxos procedentes de aquella margen se hacen por autores que pasan por tradicionales.

LA REDACCIÓN